



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua

Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com
Dirección: Carrera 3ª No. 17-34
Teléfono: 281 5265

Número 22

agosto de 2010
Bogotá – Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Patiño Rosselli
Director

Jaime Bernal Leongómez
Editor

Gloria Guardia de Alfaro
José Joaquín Montes Giraldo
Juan Carlos Vergara Silva

ISSN 1657-5407



Libertad y Orden

Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia
de recursos del Gobierno Nacional
a la Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.

TARIFA POSTAL
REDUCIDA N° 2010-142
4-72 La Red Postal de Colombia

Imprenta
Gráficas Visión J. P.
www.graficasvision.com

SOBRE LA VARIACIÓN IDIOMÁTICA

Es sabido que en la vida de las lenguas actúan dos fuerzas opuestas pero igualmente importantes. La una, centrípeta, garantiza la conservación y mantenimiento de las estructuras y elementos del código; la otra, centrífuga, promueve la aparición de expresiones nuevas, diferentes a las de la lengua tradicional y estándar. Para estas tendencias se emplean, respectivamente, los nombres de convergencia y divergencia.

En el plano histórico, son producto de la divergencia los idiomas romances o neolatinos; mientras que la convergencia ha mantenido vigente el español estándar como medio internacional de comunicación (sin perjuicio de que cada país hispanohablante, por obra de la otra fuerza, haya desarrollado modalidades de expresión propias).

Naturalmente se derivan de la divergencia los fenómenos de variación que la lingüística ha conceptualizado en las categorías principales de variación regional (diatópica), social (diastrática) y estilística (diafásica). En esta nota queremos simplemente comentar algunos hechos de variación que son hoy corrientes en el habla colombiana actual.

En primer lugar, el terreno de los modismos o sea de la expresión de una idea no por medio de los vocablos pertinentes sino apelando a una frase de igual sentido pero cuyos componentes no conducen a este sentido global. El hábitat de los modismos es con frecuencia el habla coloquial.

De gran vitalidad es *Sacarle la piedra a alguien*, o sea 'enojarlo', 'sacarlo de sus casillas', del cual se han derivado el sustantivo *piedra 'furia'* (con su aumentativo *pedronón*), y el adjetivo *pedro, -a 'furioso'*. De igual manera, el frecuentísimo empleo de *mamarle gallo a alguien* 'tomar el pelo, burlarse de alguien', produjo el sustantivo *mamagallista*. La difusión de este último coloquialismo se atribuye, como es sabido, al escritor García Márquez.

Como modismos más recientes podemos registrar *Llevar del bulto* 'sufrir las consecuencia de algo' (*al pobre le tocó llevar del bulto*) y *Montársela a alguien* 'aprovecharse de alguien para infligirle malos tratos' (*Ese muchacho se la monta a todos los del curso*).

Una vez que las fuerzas de divulgación del idioma han creado en algún núcleo pequeño de hablantes las anteriores formas expresivas, entran en acción las muy poderosas fuerzas de nivelación lingüística -"si tú hablas así, pues yo también"- que difunden estas novedades a otros ámbitos de uso.

Otros fenómenos de variación en el habla colombiana pero que por ahora no trascienden la práctica lingüística de estratos socioculturales relativamente bajos, son:

Mi esposo está *de* mejor por Mi esposo está mejor
Nos vemos *más rato* por Nos vemos dentro de un rato
Mándelas *juntas* por Mándelas ambas

CARLOS PATIÑO ROSSELLI
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

EL PANHISPANISMO

Introducción

Al asumir la Dirección de la Real Academia Española a finales del siglo XX, don Víctor García de la Concha creó lo que ahora se llama el PANHISPANISMO, una directriz nueva para aglutinar a los veintidós países hispanoamericanos, incluido los Estados Unidos, a fin de proseguir con los oficios que venían de tiempo atrás: *la Nueva Gramática de la Lengua Española*, *El Diccionario de Americanismos* y *la Ortografía*.

Para tal efecto recorrió todas las naciones de América Central, las de América del Sur, a excepción del Brasil, y solicitó de ellas el nombramiento de un representante para cada uno de los países referidos a fin de incluirlos en forma definitiva en los magnos proyectos.

Como resultado de todo ello, en diciembre del año pasado se llevó a cabo, en Madrid, el "lanzamiento" de la Nueva Gramática de la Lengua Española con la presencia de los Reyes de España y de los Directores de las Academias Hispanoamericanas, invitados especiales y público en general.

El Diccionario de Americanismos

Grande expectativa se tenía en torno al *Diccionario de Americanismos* sobre el cual se venía trabajando desde finales del siglo XIX y debía entregarse oficialmente en el V Congreso

de la Lengua Española en la ciudad de Valparaíso, en Chile. No lo quiso así la naturaleza y dos días antes del lanzamiento del *Diccionario* se ensañó con un devastador terremoto en el país austral y, desde luego, el V Congreso de la Lengua Española hubo de clausurarse.

No obstante ello, se está buscando la fecha para la entrega final en América del *Diccionario de Americanismos*. Hay que decir ante todo que un "americanismo" es un vocablo que se emplea en Hispanoamérica pero no en España.

El lexicón venía escribiéndose desde finales del Siglo XIX y revivió en 1951, al fundarse en México la Asociación de Academias de la Lengua Española; el proyecto siguió su marcha y finalmente pudo terminarse en este año.

El *Diccionario de Americanismos* consta de 2.333 páginas que albergan las 60.000 entradas, vale decir, vocablos que son definidos para un total de 200.000 acepciones dado que hay palabras que tienen más de un significado, como es de conocimiento general. Es lo que se llama la *polisemia*.

Conviene advertir, además, que el español es una sola lengua donde se matizan los usos de los vocablos en los diferentes países. Quiere lo anterior decir que el 85% de las palabras que conforman el *Diccionario* es común para todos los hablantes de los países hispanoamericanos. El 15 % restante es el dialecto propio de cada región.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

"EL LENGUAJE EN EL ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS Y PROVIDENCIA" (I)

Se inició la historia de la colonización las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, actualmente con una población de unas setenta mil personas, con la llegada de peregrinos puritanos ingleses en el barco *Sea Flower* en 1631 a reunirse con algunos colonos de Bermuda quienes se habían establecido en la isla de San Andrés (1627-29). Luego de una década, España tomó posesión de Providencia y estos primeros europeos luego fueron evacuados a la fuerza y enviados a Inglaterra (mujeres y niños ingleses) y la costa centroamericana (los hombres). Después de esta primera colonización, las islas pasaron prácticamente desapercibidas por un periodo de más de cien años, la isla de San Andrés habitada solamente por unas familias de agricultores, pescadores y constructores de barcos (se supone de habla inglesa y/o criolla), y Providencia y Santa Catalina sirvieron como base ocasional para piratas inglesas como Mansveldt y Morgan.

En 1787, se inició una segunda colonización de agricultores y esclavistas de Jamaica, de la costa centroamericana y de otras islas del Caribe, colonización que dio lugar a la población raizal actual de habla inglesa y de

lengua criolla de base léxica inglesa. Esta colonización fue autorizada por la corona española con la condición de que los nuevos colonos adoptaran la religión católica y juraran lealtad a la Corona, condiciones que no fueron tomadas en serio por los nuevos habitantes. Sin embargo, como resultado del intento del aventurero francés, Luis Aury (muerto al caer de su caballo en 1818), de establecer relaciones con Simón Bolívar, en 1822, 17 oficiales de Aury y 6 líderes locales firmaron la adhesión de estas islas a la Constitución de Cúcuta, documento considerado oficial por el gobierno de Colombia hasta el día de hoy.

A pesar de esta adhesión a Colombia, la cultura raizal anglo-afro-caribeña siguió desarrollándose con poca influencia colombiana, país que se limitó a enviar gobernantes, policías y jueces del continente durante el siglo diez y nueve. Luego de la liberación de los últimos esclavos decretada en 1853 y con el establecimiento de la iglesia bautista con raíces en los Estados Unidos, su fundador, el pastor Phillip Beekman Livingston, continuó con el proceso de educación cristiana y alfabetización de los ahora ex esclavos en inglés.

Hacia finales del siglo diez y nueve, el gobierno colombiano estableció unas escuelas públicas en español

aunque muchas personas – hasta los años cincuenta/sesenta del siglo veinte - preferían que sus hijos aprendieran sus primeras letras en inglés. Así que las familias con más medios económicos enviaban a sus hijos a las escuelas de las iglesias bautista y adventista (iglesia establecida a principios del siglo veinte igual que la iglesia católica), y luego a estudiar en Jamaica o en los Estados Unidos. Es claro que gran parte de la población de libertos y mulatos, hablantes del “creole” como primera lengua, no tuvieron la posibilidad de enviar a sus hijos a la escuela.

Entre 1954 y 1964, el gobierno colombiano en un último esfuerzo por “colombianizar” a la población nativa, prohibió la educación en inglés, estableciendo primero más escuelas públicas y católicas en ambas islas, y colegios de bachillerato primero en San Andrés y luego en Providencia. El gobierno adjudicó becas a jóvenes raizales para que se educaran en Colombia en el nivel de bachillerato y universidad, y exigió proficiencia en español y la conversión al catolicismo como requisitos para obtener becas o empleo en el sector público, mayor fuente de ingresos en pesos.

MARCIA L. DITTMAN
SOCIO LINGÜISTA Y EDUCADORA

OBJETOS DE PALABRAS

Pablo Neruda, el poeta de las alturas de Machu Pichu, el poeta de los 20 poemas de amor, el poeta de los mineros, el aedo de América, el cantor de las colinas femeninas y geográficas, nos sorprende y nos motiva con una *Oda al diccionario*. La mujer geografía, la tierra madre, las cumbres ancestrales se mezclan ahora en el libro vida, en el libro amigo, en la palabra ser, en el sonido naturaleza, en el follaje historia.

¿Por qué sentirnos atraídos a perdernos en esa espesura de sentidos, si “*de joven/te ignoré, me vistió /la suficiencia/ y me creí repleto...*”? La respuesta de la mente madura y reposada, repitiéndose incansablemente, insistentemente, fatídicamente, periódicamente la sentencia socrática previa a la toma de cicuta, es la actitud de quien sin sonrojarse se adentra con la curiosidad de un principiante a explorar los laberintos infinitos de las palabras. El poeta nos invita a acercarnos, a consultarlo con sosiego, con respeto, “*después de haberlo usado/ y desusado/ de declararlo/inútil y anacrónico camello/cuando los largos meses, sin protesta,/me sirvió de sillón /y de almohada,..*” Luego de largos años de silencio y de haber sido desdeñado, se impone su magnífica presencia como una fuerza viva, como una potencia que entremezcla la rancia estirpe con las nuevas voces que lo pueblan.

El diccionario entonces no es “*tumba, sepulcro, féretro, /túmulo, mausoleo, /sino preservación,/fuego escondido, plantación de rubíes,/perpetuidad viviente /de la esencia,/ granero del idioma.*” El diccionario no es el sepulcro de palabras muertas, estériles, desgastadas; también es el espacio para la multiplicación y expansión de nuevos sentidos. El poeta investido de lexicógrafo nos muestra que en estos libros reposa la historia y la actualidad, el arcaísmo y el neologismo, la palabra general y la palabra local, el sentido peyorativo y el insulto, la forma coloquial y la humorística, ayer y hoy, palabras y cosas. El pariente contemporáneo de aquel *Diccionario, /viejo y pesado, con su chaquetón/ de pellejo gastado,..* viene hoy en formato electrónico, acompañando la velocidad que le exige el estilo de comunicación contemporánea, el empuje virtual, la multimodalidad, el diseño visual y finalmente un excelente “menú”. A través de esas ventanas podemos contemplar un

paisaje asombroso de posibilidades: explorar los curiosos laberintos de un diccionario inverso, donde el orden alfabético se presenta de derecha a izquierda, muy útil para quienes juegan con las rimas, con las terminaciones de palabras. Podemos encontrar todas las expresiones que contienen una palabra específica a través de un refinadísimo cruce de pistas. Lo que sorprende es la rapidez con que *El gran mago* ubica frente a nuestros ojos toda su fecundidad y riqueza. “*qué maravilla/pronunciar estas sílabas*” que sus páginas me ofrecen cuando dudo en las proximidades y distancias entre los sonidos y las grafías y allí mismo encuentro la respuesta a mis tropiezos.

Verificamos que las palabras pueden modestamente acompañar el cortejo o presidirlo, *palabras/que se deslizan como suaves uvas/o que a la luz estallan/ como gérmenes ciegos que esperaron/en las bodegas del vocabulario/y viven otra vez y dan la vida:/una vez más el corazón las quema*. De esta manera podemos seguir a las palabras dentro de las definiciones o como elemento que va a ser definido. También las formas apocopadas llamadas abreviaturas nos señalan las voces que acompañan y su presencia brilla o se esconde en el juego variopinto de la pantalla.

Y ahora para felicidad del poeta y entretención del lexicógrafo, árboles y más árboles que nos ofrecen la “*Palabra/que allí vimos perdida/entre renglones/y que depronto/se hizo sabrosa y lisa en nuestra boca/como una almendra/ o tierna como un higo*”. Adentrándonos en su espeso follaje descubrimos un ordenado y jerarquizado mundo de lenguas, tiempos y geografías que nos informan sobre las mezclas, fusiones, cronologías remotas, etimologías recién nacidas, relaciones flexibles de parentesco con voces allende el mar o matices sutilísimos entre nuestros vecinos.

Y si de las voces amarradas a los oficios se trata, la torre de imágenes que construye el poeta o la proliferación de mundos posibles que diseña el novelista o las síntesis maravillosas que nos regalan los cuentistas te invocan porque “*Diccionario, una mano/de tus mil manos, una/de tus mil esmeraldas,una/sola/gota de tus vertientes virginales,/un grano/de/tus /magnánimos graneros/en el momento/justo/a mis labios conduce,/ al hilo de mi*

NANCY ROZO MELO
INSTITUTO CARO Y CUERVO

LA GENTE CONSULTA

Selección de consultas idiomáticas planteadas al profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas, oficial de Información y Divulgación de la Academia, y respondidas por él.

1) ¿boina o boína?

Los diccionarios registran únicamente *boina* (sin tilde), pero en nuestro país todo el mundo pronuncia /boína/, con tilde en la vocal *i*; es decir, no se articula con diptongo este sustantivo, sino con hiato. Por este motivo, algunos lexicones de dudas condenan la acentuación **boína**.¹ Sin embargo, esta pronunciación es la usual en Colombia y en otros lugares de habla hispana, y así lo reconoció el lexicógrafo español Manuel Seco hace varios años: «[...] *boína*, con acento en la *i*, también existe en algunas regiones españolas, como Andalucía, y es normal en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú».² También lo hizo, mucho antes, el desaparecido lingüista ecuatoriano Humberto Toscano: «Aunque la Academia sólo acepta *boina*, en muchos países americanos y en algunas zonas de España se dice *boína*, con acento sobre la *i*».³

A este respecto, el académico colombiano Roberto Restrepo sostuvo: «[...] siendo voz de etimología desconocida, o incierta al menos, y teniendo sólo como base el uso para su correcto empleo, si en España dicen **boina**, en América seguiremos diciendo **boína** y conciértenos Dios».⁴

2) Plural de *test*

El sustantivo masculino *test*, procedente del inglés *test*, entró a la vigésima primera edición del *Diccionario de la lengua española*, publicada en 1992, aunque ya había sido registrado en la tercera y cuarta edición del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, salidas a luz en 1983 y 1989, respectivamente. En relación con su plural, según unas obras académicas, puede ser irregular (*los tests*, al igual que en inglés) o permanecer invariable (*los test*).⁵ No obstante, tanto el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) como la *Nueva*

gramática de la lengua española (2009) recomiendan dejarlo sin variación «dada la dificultad que supone pronunciar el grupo /sts/ en español».⁶

3) ¿Multigrado o multígrado?

Para referirse al «tipo de aceite lubricante para motores cuyas propiedades no sufren alteraciones con los cambios de temperatura»,⁷ el adjetivo correcto es *multigrado*, es decir, palabra grave o llana. De esta forma lo registran, entre otros lexicones, el *Diccionario actual de la lengua española*, el *Diccionario general de la lengua española Vox*, el *Diccionario ideológico de la lengua española Vox*, el *Diccionario Salamanca de la lengua española*, el *Diccionario Planeta de la lengua española usual*, el *Diccionario de uso del español de América y España, Lema*, el *Diccionario de la lengua española*, el *Gran diccionario de la lengua española*, el *Diccionario del español actual* y *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Así también aparecerá en la vigésima tercera edición del *Diccionario de la lengua española*.⁸ No obstante, muchos colombianos pronuncian el vocablo como si fuese esdrújulo /multígrado/. Se trata, pues, de un caso más de manía esdrújulista, esto es, la «Tendencia a convertir las voces llanas en esdrújulas por el prestigio de que estas gozan».⁹

4) ¿Salsamentaria o salsamentaría?

Desde que este colombianismo entró a la decimonovena edición del *Diccionario de la lengua española*, dada al público en 1970, siempre ha tenido tilde en esta obra; sin embargo, en nuestro país nunca se ha pronunciado con hiato, sino con diptongo. Por esta razón, *Colombianismos*, del padre Julio Tobón Betancourt (1962), el *Lexicón de colombianismos*, de Mario Alario di Filippo (1964 y 1983) y el *Nuevo diccionario de colombianismos*, publicado por el Instituto Caro y Cuervo (1993), lo registran sin tilde (**salsamentaria**), al igual que el *Diccionario de americanismos*, de la Asociación de Academias de la Lengua Española, puesto en circulación este año.

1 Por ejemplo, el *Diccionario de dudas y problemas del idioma español*, de Manuel Rafael Aragón; el *Diccionario de usos y dudas del español actual*, de José Martínez de Sousa; el *Diccionario de dudas e incorrecciones del idioma*, de Fernando Corripio; y el *Iter 2000: diccionario de dudas y dificultades del idioma*, de Sopena.

2 Manuel Seco. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1986. p. 73.

3 Humberto Toscano. *Hablemos del lenguaje*. Nueva York, Joshua Powers, 1965. p. 339.

4 Roberto Restrepo. *Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje*. 2.ª ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1955. p. 175.

5 Cfr. *Diccionario del estudiante* (2005) y *Diccionario esencial de la lengua española* (2006).

6 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1999. p. 149.

7 María Moliner. *Diccionario de uso del español*. 3.ª ed. Madrid: Gredos, 2007. p. 2015.

8 Como puede comprobarse al consultar la edición en línea (www.rae.es).

9 José Martínez de Sousa. *Diccionario de ortografía de la lengua española*. Madrid: Paraninfo, 1996. p. 211.